

Personas en situación de calle y trabajo¹

Homeless people and work²

ROMINA BRAVO BRIONES

Romina Bravo Briones, psicóloga, coordinadora social de Corporación Nuestra Casa, Huérfanos 2832, Barrio Yungay, Santiago; romina.bravo@gmail.com

Resumen

El trabajo a lo largo de la historia ha tenido un rol protagónico en la vida de las personas, sin embargo, esta relación entre la persona y el trabajo ha ido cambiando respecto al contexto socio-cultural y las políticas económicas que se han ido organizando en la sociedad. Esta investigación aborda las transformaciones experimentadas en el mundo del trabajo y los procesos de exclusión social generados en las personas en situación de calle; el estudio realiza un análisis de las representaciones sociales que tienen las personas que residen específicamente en la Corporación Nuestra Casa³, respecto al trabajo tanto formal como informal. Los resultados de esta investigación revelan, a través de las representaciones sociales, que el trabajo se sitúa como un lugar de socialización que genera protección y seguridad, lo que afecta positivamente los caminos a seguir en aras de un proceso de integración social.

Palabras claves (personas en situación de calle, trabajo, representaciones sociales, socialización, integración social)

Abstract

Employment throughout history has had a role on people's lives; however, this relationship between people and employment has changed according to socio-cultural context and economic policies organizing society. This investigation focuses on changes experienced in the employment world and social exclusion processes, generated on the life of homeless people. The study developed an analysis of social representations from people living in the Corporation Nuestra Casa⁴, regarding both formal and informal employment. The results of this research revealed, through the social representations, that employment stands as a place of socialization that offers safety and security, which affects positively the homeless people's process of social integration.

Keywords (Homeless people, employment, social representations, socialization, integration social)

Antecedentes

La composición de la población en situación de pobreza o indigencia es variada en su interior; si bien en una primera revisión aparece homogénea, al realizar una revisión más detallada se observa una particular heterogeneidad, por ejemplo es posible distinguir diferencias de motivaciones, de historias de vida, de situación de habitabilidad, entre otras. Un grupo particular de personas que podemos encontrar en situación de pobreza es aquel grupo de personas en situación de calle; este grupo fue por

primera vez preocupación de la política pública el año 2007, bajo el alero del programa Chile Solidario, perteneciente al Ministerio de Planificaciones (Mideplan).

Previamente al inicio de la acción social generada en torno a este grupo, se buscó cuantificarlo y caracterizarlo. Así, el año 2005 Mideplan realizó el primer catastro de personas en situación de calle, este catastro dio cuenta de un universo de 7254 personas (85% hombres, 15% mujeres, 90,7% adultos 9,3% niños).

1 Investigación con el título "Personas en situación de calle y trabajo" realizada para optar al título de psicóloga.

2 Research 'Homeless people and work' was developed to obtain the degree of Psychologist.

3 Esta es una Institución que trabaja con personas en situación de calle y que busca integrar a la sociedad completa en su labor. www.nuestra-casa.cl (N.E).

4 Institution working with homeless people and that tries to integrate society in its labor. www.nuestra-casa.cl (N.E).

A partir de los resultados se puede observar que las Personas en situación de calle viven una realidad que se puede describir en función de tres factores principales:

El primer elemento de tipo estructural hace referencia a la **dimensión económica** de la exclusión, esto es la exclusión del mercado laboral. Un 43,9% de quienes fueron encuestados declaran tener actualmente alguna actividad o trabajo por el cual reciben dinero u otro beneficio, el 56,1% restante declara que no está realizando un trabajo. Este último grupo señala que se encuentra en esta situación, en promedio, por más de cinco años, de lo cual se deduce que esta situación se constituye en un hecho persistente en el tiempo.

Un segundo elemento se refiere a la **dimensión social**, en la que se observa una importante desvinculación de sus familiares y otros vínculos comunitarios. En promedio las personas entrevistadas se comunicaron por última vez con sus familias hace 3,3 años. Un 61,1% de las personas ha mantenido contacto con su familia hace menos de un año.

La tercera dimensión es la **dimensión personal** o vivencial de la persona, caracterizada por una ruptura de la comunicación y la erosión de virtudes tales como la confianza básica, la capacidad de arriesgarse, la identidad, la reciprocidad y la solidaridad.

Las tres dimensiones señaladas se reflejan en los **procesos de exclusión** que viven las personas en situación de calle, los que se entienden como el resultado de diversos factores que van actuando en el itinerario personal del sujeto, junto a los cuales operan y están presentes diversos factores estructurales, tales como déficit en el desarrollo de políticas sociales de vivienda, mercado laboral precario, entre otros.

Por tanto, se puede afirmar que en las personas en situación de calle interactúan factores sociales excluyentes que operan principalmente en colectivos socialmente vulnerables de la sociedad. En este sentido, se puede suponer que estos factores sociales excluyentes, actuarán con mayor fuerza según el proceso de exclusión en el que se encuentre la persona.

De esta manera, podemos señalar que la actividad laboral opera en la sociedad como el principal articulador del sujeto en su contexto social, es decir, se integra o incluye en relación a la posesión de un

techo y un trabajo, de tal modo que el desvinculamiento laboral es el primer paso para alejarse del resto de los soportes sociales (Castel, R. 2000).

Trabajo y exclusión social

Junto a la existencia de formas objetivas de exclusión social es posible observar percepciones subjetivas de exclusión, y también estrategias para su superación, por ejemplo la vinculación a un empleo precario puede considerarse una estrategia para la superación de la exclusión, sin embargo éste hecho puede terminar afectando la desvinculación de la persona a las redes sociales con las que cuenta. Estas desvinculaciones se pueden resumir como “soportes”⁵ sociales que históricamente han acompañado al individuo generando protecciones y estabilidad. Sin embargo, es precisamente la dinámica de estos soportes la que ha variado con el tiempo, generando tensiones en el ambiente del individuo, destacando su inestabilidad entorno a las relaciones ya sean sociales y/o económicas que establece con ellos.

La exclusión social en el mercado de trabajo, a través de la no-participación, suele permanecer oculta con poca visibilidad para el resto de la sociedad. Probablemente esto se debe a las dificultades que existe para medir el hecho de que una persona no ejerza ninguna actividad económica, queriendo ejercerla, ya que está ligado a factores subjetivos como valores y expectativas. (OIT- Fundación Ford, 1999)

Ahora bien, dentro de las políticas para combatir la exclusión social se considera que el empleo ocupa un rol central (aunque no exclusivo) porque contiene elementos integrativos fundamentales tales como: a) es la principal fuente de ingreso, b) proporciona identidad social, c) conlleva legitimidad y reconocimiento social, d) facilita los contactos y la integración a redes, e) facilita la participación en acciones colectivas, etc. De hecho muchas formas de exclusión social se originan en la exclusión del mercado laboral. (Ruiz- Tagle J. 2000).

Si bien el comportamiento del empleo ha permitido disminuir los niveles de pobreza absoluta, las propias características del mercado de trabajo flexible hacen que la situación de las personas ocupadas tenga niveles crecientes de precariedad. Esto implica que la disminución experimentada en la cantidad de personas que viven en situación de pobreza, no se observe como un paso irreversible. Por el contrario, los sitúa en una posición esencialmente inestable.

5 Castel define los “soportes” como las condiciones sociales de existencia del individuo que permitieron y permiten acceder al reconocimiento social.

Si bien en el pasado, la condición de pobreza se encontraba asociada a una situación de exclusión respecto al mercado del trabajo, en la actualidad la inserción en él, no implica la superación de esta condición social. Ni el “individuo” ni el “trabajo”, ni sus relaciones son “establecidas” de una vez y para siempre, sino que, éstos se construyen y se transforman a lo largo de la historia. (Castel, R. 2000).

Hay consenso en considerar el empleo como un factor clave de inclusión y exclusión social en nuestra sociedad. Para la mayoría de la gente, el empleo constituye la manera de obtener un ingreso, también es uno de los principales canales de acceso a los servicios sociales. La exclusión del empleo conlleva no sólo privaciones materiales, sino también la pérdida de derechos, de seguridad y de autoestima (OIT, 1995).

Dentro de esta perspectiva, el trabajo cumple un rol esencial en lo que hemos llamado exclusión, que a su vez Robert Castel lo ha denominado desafiación. En este sentido “el término desafiado es más adecuado que excluido, pues resulta imposible establecer un cordón de corte entre quienes salen a flote y quienes caen, por un razón de fondo: no es que haya un “in” y un “out”, sino un continuo de posiciones que coexisten en un mismo conjunto y “se contaminan” recíprocamente. (Castel, R. 2000).

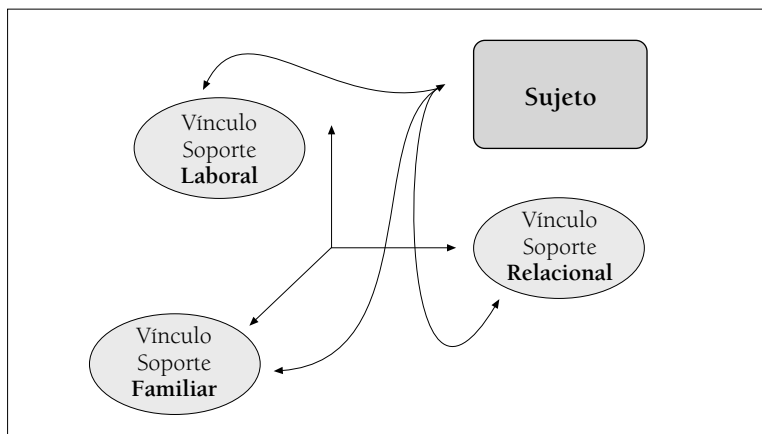
Los desafiados: “han sido desligados, pero siguen bajo la dependencia del centro, que tal vez no ha sido nunca tan omnipresente para el conjunto de la sociedad. Por ello, decir que la cuestión planteada por la invalidación de algunos individuos y algunos grupos concierne a todo el mundo no significa sólo apelar a una vaga solidaridad moral sino constatar la interdependencia de las posiciones trabajadas por

una misma dinámica, la del trastorno de la sociedad salarial” (Castel, R. 2000). La sociedad salarial es definida por el autor como aquella sociedad en la cual, “la mayoría de la gente extrae su renta, su estatus, su protección, su identidad, su existencia social, su reconocimiento social, del lugar que ocupan en el salario. Este lugar es el que le permite acceder a otros sectores de actividad (al esparcimiento, a las vacaciones pagas, a la cultura, a la educación). Una condición de trabajo estable da una especie de umbral a partir del cual se puede llegar a otros campos. La sociedad salarial había logrado articular, de este modo, trabajo y protección, trabajo y seguridad relativa” (Castel, 1999: 26).

En otras palabras, el desafiado es aquel que experimenta una ruptura con las redes, perdiendo contacto con los elementos que constituyen un entramado social significativo para la persona. El primer punto de desafiación es la pérdida del trabajo y con él la adscripción a distintas instituciones: salud, educación, incluso a la conformación de núcleos afectivos o de redes familiares. Cuando desaparece lo central, el trabajo, se produce la incertidumbre laboral, inestabilidad en la familia y el debilitamiento en las estructuras comunitarias. Surge la vulnerabilidad social.

Para entender el concepto de vulnerabilidad social, es útil seguir el análisis que Castel (2001) hace respecto de las condiciones de constitución y mantenimiento del tejido social. Este autor alerta sobre el peligro para la construcción del tejido social de los individuos. Este concepto nos permite realizar una mirada reflexiva sobre los efectos, tanto a nivel individual como social, que tiene el trabajo sobre la construcción del tejido social en el que se desenvuelven las personas.

Soportes del proceso de desafiación social



La participación del mercado laboral remitiría a la lógica de desafiación social, tan bien descrita por Robert Castel: situada al margen del mundo del trabajo y de sus protecciones, representa una tensa zona de vulnerabilidad entre integración y exclusión, en cuyo seno los individuos se someten a actividades degradantes, arriesgadas y a menudo clandestinas para no hundirse completamente en la inexistencia social.

Hay riesgos de desafiación cuando el conjunto de las relaciones de proximidad que mantiene un individuo sobre la base de su inscripción territorial, que es también su inscripción familiar y social, tiene una falla que le impide reproducir su existencia y asegurar su protección. Pero no se trata de establecer correlaciones mecánicas entre un eje y otro, puesto que una valencia fuerte en un eje puede apuntalar la debilidad en el otro.

Castel considera que la pobreza es un estado al que se llega como consecuencia de un proceso conflictivo y complejo que se sitúa en el plano de la integración social.

Si bien, el trabajo produce el ingreso monetario que permite cubrir las necesidades de las personas, pero es, además, un elemento básico de socialización y de construcción de una identidad individual y colectiva. Actualmente, es, todavía para gran parte de la sociedad Chilena, el principal espacio de significación de la experiencia cotidiana (Rubio A.M. y Saavedra G. 2002).⁶

Por un lado, se encuentran los individuos con un nivel mayor de integración social con trabajo estable e inserción relacional que están menos expuestos a la pobreza y por otro lado, existe un volumen creciente de los que están próximos a la desafiación social por carecer de empleo y de soportes de otra naturaleza.

Resultados

A partir de los análisis de las entrevistas realizadas tanto a trabajadores informales como formales, en primer lugar cabe destacar que el trabajo para las personas en situación de calle, tiene un rol protagónico en sus vidas, afectando los distintos contextos en el que se desenvuelven.

Antes de comenzar una reflexión particular de las personas entorno a los dos tipos de trabajo, resulta fundamental recordar las representaciones sociales que sostienen las personas en situación de calle respecto al trabajo a modo general. El trabajo es representado como un lugar que, a pesar de los inconvenientes que conlleva, específicamente respecto a la relación de poder que se ejercen dentro de él, es un espacio de socialización donde la persona tiene la posibilidad de interactuar con otros. Por otra parte, el trabajo genera seguridad y estabilidad para la persona, transformándose en una plataforma que le permite implementar distintos proyectos. Esto tiene relación con el hecho que la persona deja de preocuparse por satisfacer sus necesidades básicas, lo que facilita espacios de reflexión entorno a otros aspectos de su vida.

El trabajo no está solamente ligado a bienestar económico sino también a la búsqueda de un espacio seguro en sí mismo, principalmente que genere bienestar humano, es decir, las personas en el trabajo esperan encontrar un espacio para establecer relaciones con otras personas, donde puedan lograr satisfacción con lo que hacen y también puedan acceder a un espacio entretenido en sus vidas. Cobrando relevancia su rol fundamental en relación a la identidad y reconocimiento social que pueda tener una persona a partir del trabajo que desarrolla.

El trabajo se asocia a un espacio que genera bienestar humano como uno de los elementos fundamentales que se espera encontrar allí, destacando el hecho de sentirse valorados como personas, sin embargo existe una clara tendencia a sentir lo contrario. Pues se han sentido valorados únicamente, en la medida que sean útiles para la empresa, emergiendo solamente como mano de obra útil para lograr los objetivos de la empresa, generándose una disociación entre lo que es la fuerza de trabajo y la persona en sí misma.

Esta tensión se visualiza principalmente respecto al anhelo que tienen los trabajadores, por potenciar una relación de confianza y amistad entre el empleador y sus trabajadores, relación que gatilla frustraciones y malestar dentro del trabajo, al no verse satisfecha. En este sentido, estas necesidades que se busca satisfacer en el trabajo, van mucho

⁶ El Informe del PNUD (2002) lo dice casi textualmente: "Por mucho tiempo los chilenos encontraron las significaciones de su experiencia cotidiana en su trabajo", p.92. La misma institución, en su informe de 1998 afirmaba: "El trabajo ocupa un lugar fundamental en la sociedad chilena en cuanto condiciona no sólo el bienestar material sino igualmente el bienestar psíquico y el universo cultural de la gente", PNUD (1998), p.181. Por su parte, R. Castel (1997) plantea que "el trabajo constituye un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social", p.15.

más allá que un bienestar económico, pues reclaman mejores tratos y una relación donde no exista discriminación de unos por sobre otros.

Se pone énfasis en la necesidad de ser reconocidos, y valorados por sus jefes al momento de plantearse una meta en común, fortaleciendo relaciones de confianza que permitan hacer frente a los prejuicios que se generen sobre ellos, que terminan por imposibilitarles emerger desde su identidad en el lugar del trabajo.

El acceso a un trabajo marca un hito fundante en la historia de la persona dando origen a un nuevo periodo en su vida. Es en función del desarrollo de algún tipo de actividad laboral, la que determina socialmente “como está la persona”, es decir, por medio del trabajo la persona puede demostrar a su entorno social que ha habido un cambio con él en su vida, un cambio que implica fundamentalmente un cierto grado de responsabilidad tanto personal como familiar.

De esta manera, el trabajo se transforma en un elemento constituyente de la identidad de la persona, la cual se va constituyendo a partir de las reflexiones que hacen otros en relación al hecho de tener un trabajo y por otra parte a partir de las interacciones que experimenta la persona dentro del trabajo, tanto con sus superiores como con sus compañeros de trabajo, con los que anhela desarrollar relaciones de confianza y apoyo mutuo. En este sentido destaca el rol del trabajo, en el sentido que contribuye a la construcción de identidad tanto individual como colectiva.

En este sentido, el trabajo tiene un rol central en relación a los elementos integradores que conlleva, de esta manera se constituye en un eje que facilita el comienzo de procesos de integración social para la persona, en el sentido de ser una fuente de ingreso, proporcionando identidad y legitimidad social, reconocimiento social, y facilitando la participación en acciones colectivas. De esta manera, el trabajo facilita los contextos en el que se desenvuelve la persona. En este sentido, el desarrollo de un trabajo permite por ejemplo que la persona se proyecte en el tiempo, acceda a un lugar de socialización, entre otros.

No obstante, los distintos procesos de integración que se gatillan a partir del desarrollo de un actividad laboral. Esto no se da con cualquier tipo de trabajo. Es necesario destacar, las diferencias existentes entre un trabajo formal y un trabajo informal. En relación a este último tipo de trabajo, destacan

los riesgos que implica realizar este tipo de actividad, y las distintas estrategias de sobrevivencia que tiene que desarrollar la persona para satisfacer sus necesidades básicas. El desarrollo de un trabajo informal implica funcionar desde el día a día, es decir, la imposibilidad de pensar más allá que el contar con el dinero necesario para asegurar el lugar donde dormir en la noche, lo que dificulta la posibilidad de planificar un camino a seguir, que les permita experimentar un mayor bienestar de vida.

Por su parte, el trabajo formal, si bien no es significado como un trabajo seguro de larga duración en la vida de la persona, implica que ésta logre cierto grado de estabilidad, lo que le permite satisfacer las necesidades básicas, abriendo espacios para comenzar a reflexionar acerca de otros aspectos de su vida, como por ejemplo estrategias de progreso tales como los estudios, o pensar en la posibilidad de recuperar las relaciones con la familia, que por diversas razones sufrieron algún tipo de quiebre.

En este sentido, destaca el hecho que, en la medida que la persona logre tener un trabajo estable, se puede “generar” tiempo dentro del proceso de vida que experimenta, es decir, se puede comenzar a construir metas de corto plazo que le permitan, construir un camino hasta alcanzar algún tipo de proyecto personal que visualice como un estado de mayor bienestar para su vida.

Al mirar el trabajo en un marco de la exclusión social, se puede hacer una relación entre el realizar una actividad laboral con un rol fundamental respecto al proceso de exclusión social, pues en la medida que cuenten con un trabajo, las personas en situación de calle se sitúan en distintos lugares dentro del proceso de desafiliación social. Cabe destacar que existe un proceso que incluye etapas que van desde la integración social hasta la exclusión social, pasando por una zona de vulnerabilidad social, es decir, confluyen distintos factores que potencian el proceso de desafiliación social que experimenta la persona.

En función de los resultados de esta investigación, se observa que según el tipo de trabajo que tenga la persona, es que se sitúa en un lugar distinto dentro de este proceso de exclusión social. En el caso de los trabajadores con trabajo informal, se observa que se encuentran más cercanos al polo de la exclusión social, principalmente porque la persona no mantiene una vinculación estable y próxima dentro de un territorio que le asegure principalmente su protección en relación a los soportes que tienen relación con el ámbito laboral, familiar y relacional.

En este contexto, la persona comienza desarrollando actividades laborales arriesgadas e ilegales como es el caso del comercio ambulante, el que termina transformándose en un esfuerzo que realiza para no quedar completamente inexistente socialmente.

Por otra parte, los trabajadores con trabajo formal comienzan a construir un camino hacia la integración social, que encuentra sus bases principalmente sobre una relación estable de a lo menos seis meses con su trabajo, lo que ha significado contar con un espacio que genera estabilidad y seguridad respecto a las relaciones interpersonales que establece. Así mismo, la persona comienza a remirar a su familia, con la intención de reconstruir una nueva relación con ellos. En este sentido, cobra relevancia los cambios que han experimentado los tres soportes sociales: familiar, relacional y laboral, que articulan el proceso de integración social que experimentan las personas.

De esta manera, destaca principalmente la interacción entre la persona y estos soportes, los que debiesen garantizar una protección y estabilidad para la persona. Sin embargo, los cambios experimentados a nivel mundial, hoy en día no garantizan estos aspectos. En este sentido, por ejemplo en el mundo laboral destaca la tendencia a la flexibilidad y la precariedad, lo que ha terminado generando ciertas tensiones en relación al individuo, pues el contexto tiende principalmente a la inestabilidad tanto a nivel social o económico.

Si bien destaca la movilización que genera en la persona el acceso al trabajo, no queda claro si este

eje por si solo es el único motor con el que cuenta la persona, pues en este proceso también destaca el apoyo brindado por la familia y amigos. En este sentido, sería recomendable investigar respecto a los otros ejes que tienen relación con el soporte familiar y relacional. De esta manera se podría visualizar la forma en que interaccionan los distintos ejes de integración social basados en los tres soportes sociales de acuerdo al proceso de integración social que experimentan las personas.

Bibliografía

- CASTEL, R.** (1997). *Las metamorfosis de la Cuestión Social*. Argentina.: Ed. Paidós.
- MIDEPLAN,** (2005). *Catastro de Personas en situación de calle*.
- OIT.** (1995). *La exclusión social en América latina*. Foro regional. Lima- Perú.
- OIT/FUNDACIÓN FORD.** (1999). *La Exclusión Social en el Mercado de Trabajo El Caso del MERCOSUR y Chile*. Síntesis Ejecutiva, Primera Edición. Santiago, Chile.
- PNUD.** (2000). *Desarrollo humano en Chile*. Santiago-Chile.
- PNUD.** (2002). *Desarrollo humano en Chile*. Santiago-Chile.
- RUIZ- TAGLE.** (2000). *Exclusión Social en el mercado del trabajo en MERCOSUR y Chile*. OIT, Fundación Ford. Santiago- Chile.
- VILLATORO P.** (2000). *Línea base y Seguimiento Hospederías En Hogar de Cristo*. www.mideplan.cl